



¿A TRABAJAR EN LA VÍA DEL SEÑOR?

Descripción

Hoy Jesús nos presenta en el Evangelio una parábola muy bonita, no es de las más conocidas, pero como todas las parábolas, nos hace conocer un poco más a Dios y su amor por los hombres. Es esa parábola en la que hay un hombre que tiene una viña, y va en distintos momentos del día a buscar trabajadores.

Contrata a algunos muy temprano, a otros un poco después y así sigue, hasta que queda poco del día y contrata a los últimos. Y en su generosidad les da a todos, el mismo pago.

LA VIDA ETERNA

Si uno se quedara solo hasta aquí, parece que el señor de esta vida es un poco injusto. Pero si nos fijamos en el pago, nos damos cuenta de que es muy generoso, y que supera toda justicia. Porque a todos los trabajadores les paga con algo maravilloso, mucho más de lo que se merecen: ¿La Gracia de Dios, [La Vida Eterna](#)?

A los que llegaron primero, y a los que llegaron últimos, a todos les da ese premio increíble: su Gracia, su propia vida.

No sé con cuál trabajador te identificas más que escuchas estos 10 minutos, no sé si te identificas con los primeros o con otros!

A mí me parece que muchos somos de esos últimos trabajadores, hemos llegado al final, no es que seamos flojos, ponemos esfuerzo en lo que intentamos sacar adelante!

Aunque a veces obviamente, sí es verdad que se nos mete un poco la flojera, la pereza y no hacemos lo que corresponde.

Somos de esos últimos trabajadores, pero la generosidad de Jesús nos conmueve, y lejos de hacer que al día siguiente queramos volver a llegar tarde, porque total nos van a pagar lo mismo!

En verdad, en el fondo nos mueve a llegar a primera hora, porque el trabajo y el pago son espectaculares.

Jesús, el Señor de la vida, nos va llamando a todos, y no hace acepción de personas, ¡Todos estamos llamados a ser felices, trabajando en la vida del Señor!

Todos tenemos un lugar en el campo de Jesús, y esto es lo que nos recordaba el Papa Francisco, en Lisboa, en la ceremonia de acogida de los jóvenes.

SIN MAQUILLAJE

Todos estamos llamados y todos tenemos un lugar en la Iglesia, no es necesario que intentemos ganar puntos o hacer cosas extraordinarias.

Como el Papa nos recordaba, el Señor nos quiere a cada uno. Decía el Papa:

– «Somos amados como somos, sin maquillaje. ¿Entienden esto? Y somos llamados por el nombre de cada uno de nosotros»
(Papa Francisco, Discurso 03.08.23).

Somos llamados por el Señor, porque somos amados. Somos llamados a trabajar en esta vida, a trabajar en este trabajo impresionante.

Somos llamados por nuestro nombre, no es genérico, Jesús tiene un lugar en la vida para ti y otro para mí.



Para Él, tú y yo somos únicos, irrepetibles, no somos parte de una masa, sino que somos elementos que Él pensó desde antes de la constitución del mundo, como dice san Pablo en su carta a los Efesios: ¿Para que trabajemos en su vida?

– «Ustedes no están aquí por casualidad» decía el Papa Francisco. «El Señor los llamó, no sólo en estos días, sino desde el comienzo de sus vidas»
(Papa Francisco, Discurso 03.08.23).

Somos invitados a trabajar con Él, a trabajar para el Señor, y con el Señor. Porque el Señor nos llama a todos, y Él mismo se involucra en ese trabajo.

DIOS NOS LLAMA A CADA UNO

En otra JMJ, en Brasil, el Papa comparaba a la Iglesia, con un equipo de fútbol, y nos decía se nos alíndonos con el dedo: ¡Que Dios nos llama a cada uno!
Con esas palabras decía:

¡A vos, a vos, a vos!

Hemos sido elegidos por Dios para jugar en su equipo y Él cuenta con cada uno de nosotros. No importa quiénes seamos, no importan nuestros talentos o nuestros defectos, contamos con ellos. Y por algo el Señor quiso darnoslos.

Pero no son el motivo de la elección, somos llamados porque somos amados por el Señor. El Señor nos ha elegido para que lo amemos.

Un autor espiritual decía; que Dios esperaba que lo amemos tal como somos, no como nos gustaría ser.

Y escribía hablando en nombre de Dios, hablando en primera persona decía:

– «¿Acaso no podré Yo hacer de cada grano de arena un serafín radiante de pureza, de nobleza y de amor? ¿Acaso no podré Yo, con un solo signo de mi voluntad, hacer surgir de la nada millares de santos mil veces más perfectos y amables que todos los que he creado? ¿Acaso no soy el Todopoderoso? ¿Y si quisiese dejar en la nada para siempre a esos seres maravillosos y prefiriese tu pobre amor al suyo?»

(M. Esparza, «Amor y autoestima»).

AMORES IMPERFECTOS

¿Dios no quiere amores perfectos! Es lo que ahora podemos sacar de esta de esta cita: ¿Dios no quiere amores perfectos!

Quiere que tú y yo lo amemos imperfectamente, sin maquillaje, piensa en esto.

En este rato de oración, puedes reflexionar y hablar con Jesús sobre esto.

¿Yo tengo una vocación! Dios me ha llamado, me ha elegido para ser feliz.

Y aquí surge la pregunta más importante: ¿En mi vida me siento llamado e interpelado por Dios?

¿Me doy cuenta de que tengo una vocación, un [llamado de Dios](#)?

El Papa Francisco nos decía:

– «Al principio de la trama de la vida, antes de los talentos que tenemos, antes de las sombras, de las heridas que llevamos dentro, hemos sido llamados, hemos sido llamados. ¿Por qué? Porque somos amados»

(Papa Francisco, Discurso 03.08.23).

Dios me ama como soy, y me llama como soy, y me va a hacer santo como soy.

Quiere que yo ahora me abra y que yo elija amarlo. Pero Él es el que hace el trabajo más importante.

¿Dios me ama como soy! ¿Me ha elegido como soy! No como me gustaría ser. Él me ha invitado a trabajar en su vida, como soy, con mis virtudes y defectos, con mi afán de luchar y mejorar.

TODOS TENEMOS UNA MISIÓN

Me quiere inconformista sÃ. Siempre mirando hacia adelante, intentando entrar en la viÃ±a y sacar todo el fruto necesario.

Pero sabiendo que sucederÃ; lo que Dios quiera. Lo que Ã?l ve que nos conviene a nosotros y a los demÃ;s.

Cada uno tiene un lugar en este campo del SeÃ±or, tÃº y yo aceptando nuestras limitaciones y esforzÃndonos por mejorar.



Y cada persona que estÃ; a nuestro lado, todos tienen un lugar en este campo, en esta ViÃ±a del SeÃ±or.

Todos tienen una misiÃ³n que no es la misma, algunos tienen que hacer surcos, otros tienen que sembrar, otros tienen que fertilizar, otros cosechan, otros cuidan, otros hacen guardias, cada uno tiene su misiÃ³n.

Y no es tarea nuestra juzgar a los demÃ;s, y aquÃ nos podemos hacer otra pregunta: Â¿Yo juzgo al de al lado? Â¿Soy de los que se cierran ante los errores del otro? Â¿CuÃndo el otro se equivoca, cuando dice algo incorrecto, cuando no es como yo quiero, lo excluyo de la Iglesia o intento ayudarlo? Â¿Es JesÃs mismo el que lo ha llamado, y eso deberÃa bastarnos! Que aprendamos a pasar por alto los errores de los demÃ;s, porque nosotros tambiÃ©n los tenemos.

Ayudemos al prÃ³jimo, corriamos lo que sea necesario, ayudemos a los demÃ;s a mejorar, siempre con paciencia, con amor, con comprensiÃ³n.

UN CORAZÃ?N GRANDE

En nuestra vida en comunidad estas son virtudes muy necesarias. Comprender al prÃ³jimo, acogerlo. PidÃ;mosle al SeÃ±or un corazÃ³n grande, donde quepan todos.

Pienso que nos puede servir el ejemplo de san JosemarÃa, que era muy humilde y nunca se ponÃa como referencia, pero sÃ comentaba algo que le habÃa dado el SeÃ±or: â??Un corazÃ³n grandeâ??. Ã?l decÃa que Dios le habÃa concedido un corazÃ³n enamorado, el era un hombre que sabÃa querer, que no habÃa necesitado aprender a perdonar, porque Dios le habÃa enseÃ±ado a querer.

PÃdele con confianza a Dios que te dilate el corazÃ³n, como lo hizo con san JosemarÃa.

Al final de este rato de oraciÃ³n, le podemos pedir al SeÃ±or, que nos enseÃ±e a valorar el pago que nos da por nuestro trabajo, que a veces puede parecer algo Injusto, pero que en realidad es algo

espectacular.

¡La gracia de Dios es todo para nosotros! Y con esa gracia podemos responder a cada llamado de Cristo en nuestra vida.

Y le pedimos a la Virgen, la llena de gracia, que nos ayude a responder como ella, con generosidad a los llamados de Dios.